

Anarquismo y educación: la escuela moderna de Francisco Ferrer Guardia

Belinda Arteaga Castillo¹

El artículo es producto de una investigación que se realizó a lo largo de cinco años aproximadamente y que incluyó la revisión de la totalidad de los archivos resguardados por la Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, ubicado en la ciudad de Barcelona, España.

Lo que se describe es la experiencia de la Escuela Moderna, considerando sus vínculos con diversos planteamientos anarquistas, sus prácticas escolares, sus maestros, conferencias y publicaciones.

Asimismo se analiza la difusión de los principios y propuestas de la Escuela Moderna más allá de las fronteras históricas del contexto en el que surgió y su influencia en una serie de proyectos educativos entre los que se incluye la escuela racionalista de Yucatán (1915-1918; 1922-1923).

Anarquismo • Escuela Moderna • Escuela racionalista

74 *This article is product of an investigation that was hold approximately during five years and that includes the revision of the totality of the archives protected by the Francisco Ferrer I. Guard Foundation.*

What it describes is the experience of the Modern School, considering its relations with diverse anarchist theories, practices, teachers, conferences and publications.

Also it analyzes the diffusion of the principles and proposals of the Modern School beyond the historical borders of the context in which it arose and its influence in a series of educative projects among which the rationalist school of Yucatan is included (1915-1918, 1922-1923).

Anarqism • Modern School • Racionalist school

* * *

¹ Doctora en Ciencias Sociales, académica de la Universidad Pedagógica Nacional. Entre sus obras más recientes se pueden mencionar: *A gritos y sombrerazos, historia de los debates sobre educación sexual en México* (Miguel Ángel Porrúa/UPN, 2002); "Mujeres ciudadanía e historia: un capítulo ausente en los programas actuales de educación básica en México", en: Lucero Saldaña (compiladora), *Avances en la lucha política de las mujeres a 50 años del sufragio femenino* (Senado de la República, 2004); *La escuela racionalista en Yucatán. Una experiencia de educación anarquista (1916-1924)* (UPN, 2005); *Mujeres imaginarias. El papel de la escuela en la invención de la mujer* (México, UPN, 2007).

De entre los paradigmas revolucionarios que florecieron a finales del siglo XIX en Europa y luego en América, probablemente el anarquismo fue uno de los que mayor importancia atribuyeron a la educación y, probablemente también fue esta corriente la que más fuertes y profundas críticas hizo a la educación en manos de la Iglesia y del Estado.

De ahí que uno de los puntos centrales de la agenda anarquista fuera también la educación libertaria; que habría de ser integral, científica y eminentemente práctica, más que teórica. En este punto destaca la obra de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna.²

Pero ¿Qué era la Escuela Moderna? ¿De dónde abrevaba y cuáles eran sus prácticas?

La Escuela Moderna abrió sus puertas en Barcelona en 1901 y se sustentaba en el supuesto de que: “Una educación racional y una enseñanza científica salvarían a la infancia del error, darían a los hombres la bondad necesaria y reorganizarían la sociedad de conformidad con la justicia”.³

La Escuela Moderna no nació de manera espontánea ni sus propuestas fueron obra original de Ferrer, por el contrario sus antecedentes se remontan lo mismo a Rousseau que a los revolucionarios franceses, los socialistas utópicos y la pedagogía propiamente anarquista.

También abreva de experiencias educativas revolucionarias como la de Paul Robin⁴ en el internado de Cempuis Francia, así como de los diversos intentos barceloneses y españoles tendientes a brindar a los obreros experiencias educativas libertarias. Entre estos esfuerzos que datan del siglo XIX, podemos señalar la Academia Cívica (1820), el Ateneo Catalán de la Clase Obrera (1861) así como sus réplicas, los Ateneos Obreros que

75

² Para profundizar en las propuestas y desarrollo de la escuela moderna, véase Paul ARVICH, *The Modern School Movement. Anarchism and Education in the United States* y Jordi de Cambra Bassols, *Anarquismo y positivismo, el caso de Ferrer Guardia*.

³ *Ibid.*, p. 16.

⁴ Profesor de matemáticas y ciencias; se asumió darwinista, ateo y socialista, definiciones que pronto le harían sufrir la represión política y laboral a pesar de la cual continuaría su lucha y entraría en contacto con círculos radicales y progresistas de obreros e intelectuales. Ya como miembro de la representación belga de la Internacional Socialista, presenta en el congreso de 1868 una moción a favor de la enseñanza integral, postulada por Bakunin. Robin acepta dirigir el orfanato de Cempuis (1890-1894), poniendo en práctica la coeducación, la instrucción integral y una educación francamente anticlerical. Funda y promueve la *Asociación universal de instrucción integral*; en 1912 se suicida dejando como herencia numerosos artículos, ensayos, manuales didácticos en los que trabaja temas como la educación de la mujer, el control de la natalidad, la educación integral e igualitaria y los principios laicos radicales sobre los cuales construyó su propia acción educativa.

eran centros de reunión, esparcimiento y cultura que tuvieron en sus inicios como propósito elevar el nivel cultural de sus asociados mediante conferencias, cursos, lecturas comentadas, escenificaciones, establecimiento de bibliotecas, excursiones, etcétera.

Posteriormente, y como respuesta a las demandas de los propios trabajadores los Ateneos, se organizaron escuelas que durante el día atendían a niños y niñas y por las noches daban continuidad a su proyecto inicial de educar a los adultos. En estos centros escolares, además de la enseñanza elemental se impartían cursos de comercio, teneduría de libros, idiomas, música, pintura y oficios diversos como carpintería, albañilería, cerrajería, entre otros.⁵

La escuela moderna y los debates en torno a la educación

A finales del siglo XIX y principios del XX, una serie de planteamientos renovadores de distintos signos sacudían el escenario educativo lo mismo en la vieja Europa que en América; Celestin Freinet en Francia, María Montessori en Italia y John Dewey en Estados Unidos son sólo algunos de los representantes de este ejercicio empeñado en abrir alternativas a la educación transformando teórica y prácticamente los fines, principios que regían y ordenaban sistemas e instituciones educativas así como el sentido y contenido de las prácticas escolares. La Escuela Moderna es parte de este impulso y de hecho sostiene con los fundadores y organizadores de este movimiento pedagógico innovador acalorados debates a un tiempo que se apropia de algunos de sus planteamientos más sobresalientes.

Lo que se discutía en ese momento tenía que ver con algunos problemas que ya se habían planteado en el siglo XIX y aun antes como la importancia, necesidad y posibilidades de la educación; los derechos de la Iglesia, el Estado y la familia en el ámbito educativo; la enseñanza pública y la privada; la renovación curricular; el papel de docentes y alumnos; los métodos de enseñanza aprendizaje; los libros de texto; la organización escolar, etcétera. Otros, en cambio se referían a cuestiones más actuales y acuciantes en el siglo XX como la cobertura y la calidad de los servicios; la naturaleza del trabajo escolar y sus vínculos con la producción; el papel de la escuela en la formación y transmisión del pensamiento científico; las

⁵ *Ibid.*, p. 35-37.

características del aprendizaje humano; las relaciones entre la escuela y la sociedad; etcétera.

Frente a estas cuestiones, la Escuela Activa, la Moderna, el Sistema Montessori y la Escuela Nueva tuvieron respuestas que ofrecer y horizontes sobre los cuales construir sus propias alternativas. Difícil resulta hoy en día trazar con claridad las fronteras que separan a una propuesta de otra toda vez que, por una parte, muchos son los fundamentos que comparten y, por otra, resultaron mutuamente influyentes en el pensamiento y la práctica pedagógicas de sus contemporáneos y de sus herederos.

A contrapelo de estas evidencias, la Escuela Moderna que concibió, fundó y dirigió Ferrer I. Guardia, se supuso totalmente original, distinta y opuesta a las corrientes pedagógicas que se ensayaban en su tiempo. Desde sus inicios; Ferrer manifestó su repulsa hacia cualquier intento innovador que no fuese el anarquista por considerar que las reformas escolares servían exclusivamente a los poderosos manteniendo el estado de cosas existente.

A Ferrer no le satisfacía ningún tipo de educación ya fuese estatal, pública, privada, laica o religiosa pues, como él afirmaba:

el individuo, formado en la familia con sus desenfrenados atavismos, como los errores tradicionales perpetuados por la ignorancia de las madres, en la escuela por algo peor que el error, que es la mentira sacramental impuesta por los que dogmatizan en nombre de una supuesta revelación divina, entraba a la sociedad deformado y degenerado y no podía exigirse de él, por lógica relación de causa efecto más que resultados irracionales y perniciosos.⁶

77

Como buen anarquista, veía en el Estado el gran obstáculo para la completa emancipación popular y, por lo tanto, el Estado ético, el Estado educador preocupado por la educación del pueblo le parecía una farsa, un gran engaño ante el cual se debía desconfiar y al cual se debía denunciar. Según él:

Los propios gobiernos que antes se empeñaban en mantener ignorante al pueblo ahora han cambiado de táctica porque necesitan individuos, instrumentos de trabajo, obreros más perfeccionados para que fructifiquen las empresas industriales y los capitales a ellas dedicados. Por eso tienden a adaptar la educación popular a las nuevas necesidades incrementando los presupuestos dedicados a este ramo, multiplicando escuelas y organizando de manera

⁶ FRANCISCO FERRER I. GUARDIA, *La Escuela Moderna. Enseñanza racionalista.*

cada vez más compleja la vida escolar. Lo mismo da que en ella predominen elementos progresistas o reaccionarios, no importa cual sea el color del partido político que gobierne, todos buscan conquistar la escuela pero para perpetuar a través de ella un idéntico estado de cosas [...] La educación no es más que un medio de dominación en manos de los directores quienes jamás han querido la elevación del individuo sino su servidumbre [...] no hay razón para que cambien [...] seguirán aprovechándose de todas las mejoras que se presenten [...] Basta con que conserven el espíritu de la escuela, la disciplina autoritaria que en ella reina para que todas las innovaciones les beneficien [...] téngase la seguridad de ello.⁷

Ante este oscuro panorama, Ferrer construye una alternativa: la Escuela Moderna pensada como

el medio más eficaz para llegar a la emancipación moral, intelectual y económica de la clase obrera. Un sistema de educación por el cual pueda pronto el niño llegar a conocer el origen de la desigualdad social, los errores místicos y religiosos, el patriotismo nocivo, las rutinas familiares y todos los prejuicios que le retienen en la esclavitud [...] Si se quiere un porvenir de fraternidad, paz y dicha [...] fundad escuelas en las que podáis enseñar libremente todas las verdades conquistadas por la ciencia y la razón.⁸

78

Como vemos, en este breve texto están contenidas lo mismo fuertes críticas hacia los sistemas educativos tradicionalista que un horizonte de futuro marcadamente utópico y una profesión de fe racionalista. La misión de esta escuela era “hacer que los niños y niñas lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio”. Para lo cual “sustituirá el estudio dogmático por el razonamiento de las ciencias naturales”, lo que da al conocimiento una base eminentemente empirista no muy lejana al positivismo y sus paradigmas.

En la Escuela Moderna a través de la enseñanza racional se protegerá a los niños de la ignorancia y el error pues, según Ferrer: “Ignorar verdades y creer absurdos es lo predominante en nuestra sociedad, y a ello se debe la diferencia de clases y el antagonismo de los intereses...”⁹ Además, en la Escuela Moderna no habría premios, castigos, exámenes o calificaciones pues éstos sólo provocaban diferencias y discriminación.

⁷ FRANCISCO FERRER I. GUARDIA. La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista, en B. DELGADO, *La Escuela Moderna de Ferrer I. Guardia*, p. 97.

⁸ *Op. cit.*, p. 100.

⁹ FRANCISCO FERRER I. GUARDIA, *op. cit.*, p. 63, en Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

Retomando a Rousseau, al igual que el modelo de María Montessori, Ferrer propone atender al desarrollo individual de los alumnos a fin de que su escuela: “Excite, desarrolle y dirija las aptitudes propias de cada uno a fin [...] no sólo de que sea un miembro útil a la sociedad sino que eleve proporcionalmente el valor de la colectividad”, y agrega: “En vista del buen éxito que la enseñanza mixta obtiene [...] y con la finalidad de preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categoría de sexos y clases se aceptarán niños de ambos sexos desde la edad de cinco años”, y sigue:

El propósito de la coeducación es que todos los niños de ambos sexos tengan idéntica educación; que por semejante manera desenvuelvan la inteligencia, purifiquen el corazón y templen sus voluntades; que la humanidad femenina y masculina se compenetren desde la infancia llegando a ser la mujer no de nombre sino de verdad, la compañera del hombre.¹⁰

Y con la mirada puesta en la transformación social, Ferrer propone:

Lo mismo que la educación en común de ambos sexos [...] [a de diferentes clases sociales]. Con ello no sólo justifica el hecho de que su escuela no sea gratuita sino que elude la cuestión de la lucha de clases al sostener que: “La Escuela Moderna obra sobre los niños a quienes [...] prepara para ser hombres y no anticipa amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos propios de los adultos [...] la coeducación de pobres y ricos, que pone en contacto a unos con otros en la inocente igualdad de la infancia por medio de la sistemática igualdad de la escuela racional, esa es la escuela buena, necesaria y reparadora [...]”

79

A partir de esta lectura y para concretar en hechos el principio aludido antes, Ferrer adopta: “un sistema de retribución acomodado a las circunstancias de los padres [...] no teniendo un tipo único de matrícula sino practicando una especie de nivelación que iba desde la gratuidad, las mensualidades mínimas, las medianas a las máximas”.¹¹

Más adelante, al definir la enseñanza por la que él propugnaba, la calificaría como “moderna, racional y científica”. Moderna porque pondría en práctica los más modernos métodos y procedimientos pedagógicos, emplearía instrumentos y aparatos recién inventados (“verdaderas alas de la ciencia”, según sus propias palabras) así como diversos medios para activar la inteligencia de los educandos. Un ejemplo concreto tiene que ver

¹⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹¹ *Ibid.*, p. 36.

con la sustitución de *las lecciones de palabras* por *las lecciones de cosas* es decir, con el empleo del método empírico intuitivo en lugar de la reflexión verbalista y especulativa dominante en el pasado.

Moderna también porque a partir de un fundamento científico positivista pondría en claro el carácter de los supuestos religiosos como creencias absurdas sin posibilidad de comprobación. Desde esta perspectiva, que se asume monista, la ciencia debía ser la única guía de la vida, rectora al lado de la libertad de la Escuela Moderna.

Por su parte el término *racionalista* tiene al menos dos grandes acepciones, la primera de ellas está ligada a las concepciones del Iluminismo del siglo XVIII. En este sentido, Ferrer sostiene que su escuela conduciría a los seres humanos hacia la luz de la verdad, la razón y los conocimientos probados y demostrados. Esta luz disiparía las tinieblas de los prejuicios, la ignorancia y las supersticiones y liberaría al hombre poniéndolo a salvo de los abusos de la autoridad. Al respecto, Ferrer sostiene:

80

Hace falta mucha luz, por carecer de luz los cerebros humanos han sido y son posibles las guerras y cuantas injusticias sociales se cobijan bajo la explotación del hombre por el hombre; las que no cesarán mientras esa dichosa luz no ilumine las razones de quienes las tienen oscurecidas por los prejuicios y la ignorancia. La enseñanza racionalista es la encargada de difundir esta luz con palabras, escritos y ejemplos. Al penetrar esta luz en las mentes desaparecerán las tiranías religiosas, las opresiones gubernamentales y las dominaciones capitalistas.¹²

Un segundo significado tiene que ver con la idea acuñada con Rousseau de *educación natural* que más tarde se conocería como *naturalismo pedagógico*, según la cual los educadores no son más que servidores y discípulos de la naturaleza y cuya principal función es dejar hacer al niño apoyándolo en la satisfacción de sus necesidades naturales y vitales dentro de las cuales se encuentra el aprendizaje, la indagación y la curiosidad. En palabras de Ferrer:

La educación racionalista será la que conserve en el hombre las facultades de querer, pensar, idealizar, esperar. La que esté basada únicamente en las necesidades naturales de la vida y la que permita que estas necesidades se manifiesten libremente, la que facilite lo más posible el desarrollo y la efectividad de las fuerzas del organismo para que todas se concentren so-

¹² FRANCISCO FERRER I. GUARDIA, *op. cit.* p. 11.

¹³ *Idem.*

bre un mismo objetivo exterior: la lucha por el trabajo para la realización que reclama el intelecto.¹³

No obstante, su cercanía con el pensamiento pedagógico de Rousseau y con la educación natural, la escuela racionalista que Ferrer propone tiene una carga social que la distingue de las tendencias individualistas de sus predecesores. En este sentido, la noción del trabajo como realización racional y la exclusión de toda enseñanza religiosa son énfasis que se sitúan en el plano de la transformación social al sumarse con el compromiso de luchar contra la propiedad privada, la explotación capitalista, las guerras fratricidas así contra los obstáculos que impiden la emancipación de las mujeres.

Esta propuesta que Ferrer denomina *racionalismo humanitario* implica “El estudio racional y científico de cuanto puede ser favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, en espera de un régimen de paz, amor, bienestar para todos sin distinciones de capacidades, razas, sexos o clases”.¹⁴

Finalmente, cuando Ferrer define el carácter científico de la Escuela Moderna, éste alude a un sentido positivista de las ciencias entendiéndose en cuanto tal, en primer término, una ruptura con todo tipo de argumentación metafísica y especulativa descartándose bajo este enfoque cualquier contenido religioso pero también las creencias y las tradiciones más vinculadas a mitos e imaginarios colectivos premodernos. La ciencia que Ferrer defiende descansa sobre un carácter monista según el cual, el método de las ciencias naturales adquiere el rango de único y universal. El método científico puede dominarse a partir del conocimiento de un lenguaje común válido para todos. A este monismo naturalista se suman las concepciones evolucionistas darwinistas, las ideas que sobre el carácter del conocimiento formula Ernest Hæckel¹⁵ y los postulados spencerianos recuperadas por Eliséé Reclus.

Desde esta perspectiva, la tarea de la escuela sería situar a los niños en un ambiente adecuado para que a través de la observación, la indagación y la experimentación espontáneas los sujetos pudiesen hacer suyos los dominios

¹⁴ *Ibid.*, p. 104.

¹⁵ Según Hæckel, “el conocimiento es un fenómeno fisiológico que se desarrolla a partir del funcionamiento del cerebro y más concretamente de una parte de su corteza, el fonema. De esta forma, la razón no es más que una función natural que confirma la relación coherente e integral entre la naturaleza y la razón. Desde su perspectiva, la razón sobrevive porque se adapta y sólo si se adapta. Por su parte Reclus, influido por Herbert Spencer, refiriéndose a la educación en los pueblos primitivos, afirma que todo progreso depende del propio genio, del más estricto talento de adaptación al ambiente que hay que utilizar para la conquista del bienestar”, *vid.* Jordi DE CÁMERA, *Anarquismo y positivismo, el caso Ferrer*, pp. 73-75.

y los conocimientos que han heredados por sus congéneres. En este sentido, Ferrer sostiene que su enseñanza está “encaminada a que cada cerebro sea motor de su voluntad y a que las verdades brillen por sí en abstracto, arraiguen en todo entendimiento y, aplicadas a la práctica, beneficien a la humanidad sin exclusiones indignas”.¹⁶

Otro elemento central en la concepción Ferreriana tiene que ver con la educación laica que Ferrer distingue de la enseñanza religiosa que: “abusa de la ignorancia de los padres y de la credulidad de los niños, perpetuando la creencia en un ser sobrenatural, creador del mundo, al que puede acudir con ruegos y plegarias para alcanzar toda clase de favores”.

Convencido de poseer la verdad y de tener la razón, Ferrer descalifica cualquier otro intento de transformación de la vida escolar que no fuese el propuesto por él mismo, destierra de su escuela los libros de texto y fomenta la producción de materiales impresos redactados por los maestros y maestras de su propio plantel. En estos materiales se repiten las ideas centrales de Ferrer y se narran experiencias que confirman en todo sus nociones teóricas.

La Escuela Moderna: de la teoría a la práctica

82

A partir de las concepciones que de manera muy general hemos mencionado en el apartado anterior, Francisco Ferrer I. Guardia puso en marcha en 1901, su Escuela Moderna. El proyecto, largos años acariciado por su creador se hizo posible, como ya dijimos, gracias a la contribución pecuniaria de Ernestina Meunié, una rica y anciana mujer, que no tenía familia y que había sido discípula de Ferrer quien heredaría a su maestro una casa en París de elevado valor a partir de la cual éste pudo hacerse del capital suficiente para iniciar su escuela en Barcelona.

Otra colaboradora de Ferrer fue Clementina Jacquinet, también su ex discípula, maestra de profesión y constante lectora de obras pedagógicas, quien a partir de sus propias lecturas y experiencias como docente, acompañó al fundador de la Escuela Moderna en la definición teórica de su proyecto así como en los avatares iniciales de su puesta en marcha.¹⁷

¹⁶ *Idem.*, p. 75.

¹⁷ Sobre la contribución teórica de Jacquinet existen múltiples cartas entre ella y Ferrer que documentan no sólo los intensos debates entre estos dos personajes sobre los modelos pedagógicos que podrían servir de fundamento a la Escuela Moderna, sino las avanzadas concepciones que la maestra sugiere a Ferrer y que son notablemente contrastantes con las rígidas posturas de su maestro. *Vid.* B. DQELGADO, *op. cit.*, pp. 93-97.

La escuela, de carácter elemental, estuvo ubicada al principio en Bailén 70, pero fue trasladada posteriormente al número 56 de la misma calle, donde permaneció hasta su clausura en 1906. El 8 de septiembre de 1901, dio inicio a sus labores contando con 30 alumnos matriculados, 12 de los cuales eran niñas.¹⁸ Para 1904, contaba ya con 114 estudiantes que estaban repartidos en un curso medio y en dos clases, la primera y la segunda,¹⁹ cada una de ellas atendidas por un/a profesor/a y algunos auxiliares que se formaban, por la vía de la práctica, como futuros/as docentes a fin de trabajar en las escuelas afiliadas al modelo de la Escuela Moderna.

Estos docentes no eran en muchos de los casos profesores de carrera sino jóvenes anarquistas que habían sido reclutados por Ferrer o por sus más cercanos colaboradores atendiendo más a su militancia que a sus capacidades académicas.²⁰ Estos personajes se mantuvieron fieles a Ferrer aún después de que éste fue encarcelado, condenado a muerte y fusilado en 1909. De esta manera, lo que se constituyó en la Escuela Moderna fue una verdadera familia extensa²¹ con sus adhesiones, rupturas y tensiones

¹⁸ FRANCISCO FERRER I. GUARDIA, *op. cit.*, p. 28. Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

¹⁹ C. Jacquinet, "Observaciones generales sobre el primer mes de clases", en: *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España 30 de octubre de 1901, año 1, núm. 1, p. 9.

²⁰ Un claro ejemplo de este comportamiento es el de Soledad Villafranca y sus hermanas, la primera era costurera y pasó sin trámites a la docencia. Por su parte sus hermanas sí bien se esforzaron y mostraron sentido de responsabilidad y compromiso con sus tareas, carecían de una preparación adecuada. En este sentido, según *Constant Leroy*, seudónimo de Miguel Villalobos Moreno: "En honor a la verdad, confesamos que estas señoritas eran muy aplicadas y se sacrificaron cuanto les fue posible por cumplir con su deber pero dada su falta de conocimientos en todas sus materias no estaban en aptitud de enseñar a los demás. Y así como hubieran sido buenas profesoras después de algunos años, era imperdonable confiar a su ineptitud un plantel de educandos, entre los que había algunos de doce y trece años, procedentes de otras escuelas que sabían más que sus directoras", C. Leroy, *Los secretos del anarquismo*, p. 102.

²¹ Según Romero Maura, formaron parte del círculo íntimo de Ferrer: Clemencia Jacquinet, Leopoldina Bonnard y Soledad Villafranca, quienes fueron sus compañeras por algún tiempo; Mariano Batllori, administrador de los bienes de Ferrer y esposo de una de las hermanas de Bonnard; las hermanas de Soledad, María y Ángeles, profesoras de la escuela, casadas respectivamente con José Robles un profesor laico improvisado y Juan Colominas, quien sustituyó a Anselmo Lorenzo en la dirección editorial de la escuela y fue dirigente de las juventudes radicales lerrouxistas y Alba, la hija de Soledad Villafranca. Otros personajes fueron: María Foncuberta; Anselmo Lorenzo, su esposa y sus hijas María Francisca, Concepción y Flora; Alfredo Messenger; Cristóbal Litrán, secretario de Ferrer y su hermano José así como Dámaso Vicente.

internas²² pero con una posibilidad real de proseguir unida más allá de la muerte de su fundador y de la clausura del plantel. Esta posibilidad, como veremos más tarde, aseguró la difusión y expansión de esta experiencia pedagógica que logró trascender fronteras políticas, territoriales y cronológicas dotándole de un aliento de largo alcance.

No obstante, Ferrer avanzaría hacia la construcción de un nuevo andamiaje para fortalecer su modelo educativo al fundar una Escuela Normal Racionalista bajo la dirección de un maestro experimentado y el concurso de los fundadores de la Escuela Moderna. Además de mantener al profesorado en permanente actualización a través de la difusión de obras científicas y pedagógicas así como con la publicación de un boletín mensual en el que se debatían diversas cuestiones que incluían temas educativos pero también culturales y políticos.

El boletín era una revista miscelánea en la que colaboraron regularmente el propio Ferrer y algunos de sus discípulo/as y amigos más cercanos, como Clementina Jacquinet, el doctor José Pierrot, el doctor Beauregard, Poul Robin, Josefina Bégosat, M. L. Brouzet y Charles Albert.

Dirigido fundamentalmente a maestros, padres de familia, intelectuales y periodistas, el boletín contenía textos que pretendía aclarar y/o profundizar en el sentido de la Escuela Moderna y de sus principales fundamentos teóricos. También buscaba difundir los resultados de sus experiencias en el terreno de la práctica escolar y hacer del conocimiento público sus logros más relevantes.

Otros propósitos del boletín eran la discusión con otras corrientes pedagógicas o educativas, el debate de las ideas religiosas, y la organización de un foro amplio al que pudiesen concurrir sus propios docentes, sus lectores e incluso sus estudiantes.

84

Horarios, planes y programas de estudio

En la Escuela Moderna, según el programa aparecido en los primeros números del boletín, los grupos se dividían en:

²² Éstas dieron lugar a una inestable planta docente, que lo mismo se afiliaba acriticamente a los postulados de Ferrer que se convertía en virulenta opositora, como la propia Jacquinet, o simplemente se alejaba del proyecto como Colominas Maseras.

Primera clase preparatoria, integrada por los niños y niñas más pequeñas, éstos asistían a la escuela por la mañana y por la tarde de acuerdo a la siguiente organización del tiempo:

Actividades matutinas:

- 9:00 a 9:30 Visita de limpieza en la que se revisaba de manera exhaustiva la higiene personal de los/as estudiantes. Se recomendaba que esta actividad se efectuara fuera del salón de clases y dos veces al día.
- 9:30 a 9:45 Interrogatorio sobre el trabajo del día anterior.
- 9:45 a 10:00 Recreo.
- 10:00 a 10:30 Ejercicios manuales que incluían dibujo, tejido, construcción y pizarra.
- 10:30 a 11:00 Lección de cosas.
- 11:00 a 11:30 Recreo.
- 11:30 a 11:45 Ejercicio manual.

Actividades vespertinas:

- 14:00 a 14:30 Visita de limpieza.
- 15:00 a 16:30 Recapitulación de la lección anterior mediante recitado de trozos de memoria.
- 16:30 a 16:45 Gimnasia.²³

85

Una *segunda clase preparatoria* en la que se enseñaba a los niños lectura, escritura, estudio del idioma, geografía de España y Ciencias Naturales por medio de las lecciones de cosas.²⁴

Un *curso medio* que se impartía después de la clase preparatoria y que, siguiendo un formato más o menos tradicional, incluía el estudio de las siguientes materias: lectura expresiva, lenguas española y francesa, matemáticas, ciencias naturales, ciencias físicas, geografía e historia.²⁵

Un *primer año normal* que comprendía las mismas asignaturas que el medio pero se basaba en una práctica educativa totalmente distinta pues

²³ *Apud Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, 30 de octubre de 1901, año 1, núms. 1 y 2, octubre y noviembre 1901. Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

²⁴ *Apud Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, diciembre de 1901, año 1, núm. 3, p. 36 a 38. Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

²⁵ *Apud Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, enero 1902, Año 1, núm. 4, pp. 48-50. Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

los/as alumnos/as determinaban sus actividades de acuerdo a sus intereses y de acuerdo a lo dispuesto en un aula que ponía a su alcance una serie de estímulos, instrumentos y medios para la lectura, la observación y/o la experimentación. Es decir, a partir de esta clase se aplicaba el modelo racionalista de la Escuela Moderna en estricto sentido reduciéndose el papel del educador al de un mero guía cuya función era interrogar, debitar y estimular los deseos de aprendizaje, indagación y construcción de argumentos por parte de los alumnos.²⁶

Y una *clase superior*, que comprendía las siguientes asignaturas y contenidos:

1. *Geografía física, geología, etnografía.*
Mapas elaborados bajo criterios climatológicos y regiones fisiográficas y se prescinde de la geografía política que divide a la tierra de manera artificial en Estados nacionales, reinos y colonias.
2. *Fisiología animal y vegetal.*
Ejercitación del dibujo de los órganos y aparatos de los seres vivos.
3. *Mineralogía botánica y zoología.*
Ejercitación de los alumnos en el arte de disecar, clasificar y coleccionar fósiles y seres vivos.
4. Ciencias físicas y químicas. Se desarrollarán experimentos en un gabinete de física y en un laboratorio especial de química.
5. Lengua castellana y francesa. Se enseñarán las lenguas de la manera siguiente: formación de vocabulario, etimologías, análisis y composición de palabras.
6. Literatura: se enseñará por lecturas selectas y análisis literario.
7. Historia: Iniciará por el hombre primitivo y terminará en los hechos contemporáneos enfatizando la participación del pueblo y eliminando la historia política.
8. Matemáticas y dibujo. Los problemas serán eminentemente prácticos, se prescinde de todo cálculo engorroso e inútil. Se sustituye, cuando sea preferible, en la solución de problemas, el álgebra por la aritmética.

²⁶ *Apud Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, 30 de octubre de 1901, año I, núm. 5, marzo 1902, p. 60. Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

9. El dibujo forma parte de todas las clases.
10. Solfeo y canto. Esta asignatura forma parte de la educación general de la escuela.²⁷

El material auxiliar didáctico para la enseñanza había sido importado de Francia y éste al lado de los gabinetes de física, los laboratorios y las colecciones de animales, plantas y minerales, daban a la escuela un aire de modernidad y la distinguían con ventaja de los numerosos planteles de entonces.

Además, la Escuela Moderna incluía entre sus actividades excursiones, meriendas, mítines y manifestaciones callejeras de protesta y propaganda. En muchos de estos eventos participaban alumnos y alumnas de la escuela, sus padres y madres, sus maestros y maestras así como miembros de colectivos hermanos: sindicatos, fraternidades, ligas, cooperativas, etc., ya fuesen de obreros o de educadores. Entre estas actividades destacan, por su importancia, las pláticas, así como conferencias dictadas los domingos por académicos universitarios de reconocido prestigio.²⁸

Estas conferencias contribuyeron en gran medida a que la Escuela Moderna fuese conocida y reconocida como una experiencia educativa y social positiva. Sin embargo, este éxito inicial pronto le ganó adeptos pero también enemigos. Como veremos no fueron pocos los actores del momento que se pronunciaron para que fuese clausurada aduciendo que los temas que en ella se trataban cuestionaban las afirmaciones de la Iglesia y ponían además en cuestión la autoridad del gobierno y de los patrones promoviendo entre los obreros actitudes de rebeldía así como la agitación social. No obstante el constante golpeteo al que se sujetó a la Escuela Moderna por parte de sus detractores éstos no lograrían que fuese clausurada sino hasta años más tarde, cuando la experiencia ya se había reproducido en otras regiones de España y en varios países de Europa y América.

87

Maestros y libros

La Escuela Moderna desde el principio enfrentó graves problemas, uno, que ya comentamos, fue el de una formación adecuada para sus profesores. Otro tenía que ver con la carencia de libros de texto que respondieran

²⁷ Transcripción literal del programa, La Publicidad, Barcelona, 21 de agosto de 1901.

²⁸ B. DELGADO, *La Escuela Moderna de Ferrer I. Guardia*, pp. 118-119.

a la lógica de su propuesta. En la mayoría de las publicaciones que circulaban en el mercado europeo podía observarse un cariz religioso o nacionalista, opuesto totalmente a la ciencia positivista que decía defender Ferrer así como a su espíritu internacionalista y antirreligioso.

Ferrer intentó solucionar el problema convocando a los intelectuales a “que amen la ciencia y se interesen por el porvenir de la humanidad, para que propongan obras de texto dirigidas a emancipar el espíritu [...] de la juventud dirigiéndola hacia el conocimiento de la verdad y la práctica de la justicia [...]”.²⁹

Estos intelectuales podrían participar en un concurso como resultado del cual se dispondría de un libro de enseñanza integral; un libro de lectura enciclopédica; un canto popular a la fraternidad universal y otro más sobre higiene pública y privada. La responsable de organizar el concurso y seleccionar a los ganadores sería la Cooperativa Intelectual que disponía de fondos provenientes de sociedades obreras y anarquistas.

Aún cuando el primer concurso efectuado en febrero de 1902 no tuvo respuesta alguna, Ferrer no desistió y lanzó otra convocatoria en la que llamaba a redactar un libro para la enseñanza de la aritmética a partir de problemas que:

88 no traten de dinero, ahorro ni ganancia, que inculcan en el niño las falsas ideas de un sistema capitalista sino de producción agrícola y manufacturera, buena distribución de materias primas y de los objetos fabricados, el trabajo humano comparado con el mecánico [...] es decir, cuestiones que conviertan a la aritmética en la ciencia de la economía social [...] tomando la palabra *economía* en su sentido etimológico como correcta distribución.³⁰

En el contenido de las convocatorias puede atisbarse que la preocupación central de Ferrer era la transmisión sistemática de la cosmovisión anarquista y no los aspectos didácticos o meramente científicos.

Pese a que en el centro de la convocatoria y como parte de sus considerandos aparecen cuestiones claramente doctrinarias, en este mismo documento Ferrer se cuidó de mencionar algunos de los contenidos curriculares que la obra debería abarcar, entre ellos señala: “Los ejercicios se desarrollarán sobre las cuatro operaciones fundamentales (números enteros, decimales y fraccionarios) el sistema métrico, las proporciones, mezclas y aleaciones, los cuadrados de los números y extracción de raíces cuadradas y cúbicas”.

²⁹ *Ibid.*, p. 120.

³⁰ *Idem.*, p. 121.

Otro asunto al que se refiere la invitación tiene que ver con el pago a los autores de la obra seleccionada para su publicación, pues con el propósito de dejar sentadas las bases para las previsibles negociaciones entre el dueño de la Escuela Moderna y los creadores de los libros de texto, la convocatoria especifica:

Considerando que las personas que respondan a este llamado más han de inspirarse en un sentimiento altruista [...] que en una idea de beneficio individual [...] no nombraremos jurado calificador ni prometeremos premios. La Escuela Moderna editará la Aritmética que más responda a su objeto y se entenderá amistosamente con el autor para la recompensa.³¹

Lo que no dejaba de ser extremadamente conveniente para Ferrer I. Guardia.

Como quiera que fuese, con la participación de los intelectuales o sin ella, la cooperativa lograría imprimir una serie de materiales integrada por libros, folletos, manuales y libros de ejercicios, cuya relación aún incompleta nos permite conocer los nombres de los colaboradores de Ferrer así como las materias que se trabajaban en la escuela moderna.

Algunas de estas obras son:

Aritmética: Condorcet, Elementos de aritmética, volumen de principiantes. La numeración y las cuatro reglas; *Lengua*: Fabián Palasí. Epítome de gramática española; *Historia*: Nicolás Estevanéz. Resumen de historia de España, C. Jacquinot. Compendio de historia universal (tres volúmenes); *Geografía*: Odón de Buen. Geografía física; *Libros de lectura*: Cartilla (primer libro de lectura).

Carlos Malato. Primer manuscrito, Malato. Segundo manuscrito. *Impresiones y pensamientos de dos niños ausentes*, Malato. León Martín. *La miseria, sus causas y sus remedios*, Francisco Pi y Arsuaga. *Preludio de la lucha* (segundo libro de lectura).³²

En estas obras, vistas en conjunto, puede apreciarse un esfuerzo por construir una cosmovisión coherente, sin embargo habría que cuestionarse hasta dónde en el ánimo de respetar la consistencia teórica se dejaron de lado contenidos, se forzaron argumentos y se ideologizó un material cuyo sentido era pedagógico y no meramente propagandístico. En el fondo del debate subyacen cuestiones que tienen que ver con la tensión entre la

³¹ FRANCISCO FERRER I. GUARDIA, *op. cit.*, p.76. Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, Barcelona, España.

³² *Ibid.*, pp. 122-124.

libertad como principio de la educación que preconizó la Escuela Moderna y su papel en la formación de militantes anarquistas; la relación entre la teoría y la práctica; el libre albedrío y el pensamiento único. Tensiones que siempre estuvieron presentes en el día a día de la escuela y cuya resolución, habremos de decirlo, se inclinó más por el abandono de los principios en aras de la imposición de una verdad que se supuso universal e incuestionable.

La Escuela Moderna más allá de sus fronteras: la difusión de una experiencia

90

La Escuela Moderna no fue nunca una experiencia pensada para el presente inmediato, sus horizontes de futuro, anclados a la larga duración tenían que ver con una mirada utópica y un sentido mesiánico; así, Ferrer se pregunta: ¿Cuál es pues nuestra misión? ¿Cuál es el medio que hemos de escoger para contribuir a la renovación de la escuela... y fundar una educación... que logre la liberación más completa del individuo? ¿Cómo lograr nuestro objetivo? Y él mismo responde: “poniendo manos a la obra, favoreciendo la fundación de escuelas nuevas donde en lo posible se establezca este espíritu de libertad que presentimos ha de dominar toda la obra de la educación del porvenir”.³³

Por estas razones uno de los ejes de acción de los maestros racionalistas fue la propaganda activa del modelo educativo y de las experiencias realizadas en la Escuela Moderna. En esta labor de difusión participaron sus adeptos prácticamente desde que abriera sus puertas en 1901 hasta 1906, año en que fue clausurada y prohibida después del frustrado atentado anarquista contra el rey Alfonso XIII, mismo que fue perpetrado por Mateo Morral, un colaborador de la escuela.

Otro fuerte respaldo e impulso a la Escuela Moderna provino de organizaciones como la *Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia*,³⁴ fundada por el propio Ferrer, la *Asociación de Maestros Racionalistas* y otras asociaciones confederadas que, como los círculos y ateneos obreros, apoyaron el proyecto educativo, social y filosófico de Ferrer.

³³ *Idem.*, p. 61.

³⁴ “Figuraban en el Comité Organizador de la liga, Ferrer como presidente, el profesor Laisant de Francia como vicepresidente, Eslander de Bélgica, Ernest Häckel de Alemania, Giuseppe Sergi de Italia, William Heaford de Inglaterra y Roorda de Suiza como vocales”, De Camera, *op. cit.*, p. 56.

Este respaldo implicó lo mismo acciones de propaganda que de difusión, debate y defensa no sólo de las ideas y principios de la educación anarquista sino de sus personajes e instituciones. Una parte muy relevante de estas estrategias tenía que ver con la difusión escrita de la propuesta ferrerista, en este sentido, aparecieron numerosos boletines, revistas, libros de texto y de lectura, obras de difusión científica, etcétera, que constituían los acervos más apreciados de las bibliotecas con que contaba cada uno de sus centros escolares.

Estos materiales tuvieron efectos multiplicadores ya que se emplearon tanto en las escuelas que adoptaron el modelo de Ferrer como en otros planteles de carácter laico u obrerista. De esta manera, para 1905 eran ya 48 los centros educativos que utilizaban los libros editados por la Escuela Moderna.³⁵

Que el movimiento de la Escuela Moderna alcanzó niveles internacionales fue un hecho. Las dimensiones las podemos apreciar si, como lo afirmara Ferrer, en 1907 había ya entre 60 y 70 de estos planteles repartidos en distintas municipalidades españolas, sobre todo en Cataluña, Cádiz, Palma de Mallorca, Sevilla, Málaga, Valencia y Granada.

Así mismo, encontramos réplicas más o menos fieles de la escuela en Estados Unidos y Canadá (en donde Paul Avrich documenta por lo menos 20 centros escolares),³⁶ Portugal, Holanda, Inglaterra, Francia y América Latina.

Precisamente, en el contexto de esta oleada expansiva de la Escuela Moderna es que se gesta y construye la experiencia mexicana misma que se desarrolló en el estado de Yucatán primero entre 1915 y 1918, y luego entre 1922 y 1923, en medio de profundas convulsiones sociales que no obstante sus elevados costos abrieron la posibilidad de ensayar distintas opciones de futuro incluyendo una insólita, original y vigorosa propuesta educativa de corte anarquista.

Bibliohemerografía

AVRICH, Paul, *The Modern School Movement. Anarchism and Education in the United States*, Estados Unidos, Princeton University Press, 1980.

³⁵ *Ibid.*, p. 153.

³⁶ *Vid.*, Paul AVRICH, *op. cit.*

- ANSART, Pierre, *El nacimiento del anarquismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Boletín de la Escuela Moderna*, año 1, núms. 1 y 2, Barcelona, Archivo Fundación Francisco Ferrer I. Guardia, octubre y noviembre 1901.
- CALVILLO, Miriam y Alejandro FAVELA, "Los nuevos sujetos sociales. Una aproximación epistemológica", en *Revista Sociológica*, año 10, núm. 28, México, UAM, mayo-agosto, 1995.
- DE CAMBRA BASOLS, Jordi, *Anarquismo y positivismo, el caso de Ferrer Guardia*, Madrid, CIS, 1981.
- DELGADO, Buenaventura, *La Escuela Moderna de Ferrer I. Guardia*, Barcelona, CEAC, 1979.
- DOMMANGET, M., *Los grandes socialistas y la educación*, Madrid, Fragua, 1970.
- FERRER I. GUARDIA, Francisco, *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*, Barcelona, Imp. Elzeviriana, 1912.
- FERRER I. GUARDIA, Francisco, *La escuela Moderna. Enseñanza racionalista*, Prólogo de Angel Falco, Barcelona, Ediciones Solidaridad, s/f.
- 92 LEROY, C., *Los secretos del anarquismo*, México, s/e, 1913.
- PAOLI BOLIO, Francisco, *El socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo XXI, 1977.
- QUEZADA, Sergio, *Breve historia de Yucatán*, México, El Colegio de México, 2001.